

Vargas Llosa y la fiesta del chivo

Una contundente novela de Mario Vargas Llosa inaugura el año literario en Madrid. En 500 páginas que se leen de prisa; tomar cuerpo: La Fiesta del Chivo (Alfaguara), un estremecedor relato de los últimos días del dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo. Con la maestría que lo ha convertido en aspirante al Premio Nobel de Literatura, el escritor peruano teje la trama desde dentro; se mete en la piel de Trujillo, en su círculo más próximo, en sus víctimas, en cada uno de los hombres que se conjuraron para eliminarlo. Y nos abre la puerta a un espacio tan sorprendente como agobiante: intrigas, oportunismo, abyección y corrupción campean en ese espacio, en que la tensión es permanente. La misma tensión el autor consigue imprimírsela a la obra, dejando que sus personajes actúen como lo que son: seres de carne y hueso, capaces de conductas equivocadas, nobles o criminales. En las quinientas páginas no es fácil advertir un personaje "forzado". La historia se desliza por carriles paralelos. Uno de ellos es el que conduce Urania, hija del Presidente del senado, caído en desgracia y hostilizado por Trujillo, semanas antes del atentado. Urania ha regresado —época actual— a Santo Domingo, con 49 años, para un contradictorio ajuste de cuentas con el pasado, un pasado que se concentra en la vejación que se le infligió a los 14 años, cuando su propio padre, tratando de agradar a quien lo ha alejado del poder, la envía como obsequio al "Benefactor" (Trujillo), de 70. El desenfreno sexual de éste explica su apodo: "El Chivo".

Por otro carril, corre la historia palaciega, ubicada en el año 61, con el servilismo en su máxima expresión. Desfilan allí turbios personajes, desde los parientes del Benefactor, hasta militares a cargo de la represión, políticos a cargo de la imagen del gobierno. Compliendo en protagonismo —en la novela—, se alza la figura del presidente títere —Joaquín Balaguer—, que luego de la conjura pasa a ser el hombre de la transición.

Y, en tercer lugar, la perspectiva de los conjurados, actuando sin móviles políticos: por resentimientos, por odio, por injusticias cometidas contra ellos o sus familiares, por las humillaciones a las que han sido expuestos. De allí el fracaso inicial de la conjura, en que logran la eliminación física de Trujillo, pero —con traiciones de por medio y sin ideales que los sustenten—, terminan casi todos acorralados en la calle, reventados en la tortura o ajusticiados en secreto.

Pero toda la historia está activada por el regreso de Urania al Santo Domingo actual —han pasado 35 años—, la llegada hasta la casa de su padre, viejo, inválido y la estupefacción de una familia que se pregunta cómo esta niña se fue un día (semanas antes del atentado) estudió, triunfó como abogada en los Estados Unidos y nunca respondió ni escribió una carta. Esto motiva que ella



revele el secreto tantos años guardado: la vejación sufrida por parte de Trujillo, la responsabilidad de su padre, la acogida, esa misma noche, de las "hermanas" del colegio en que estudia, quienes le gestionan una beca para sacarla del país, enfrentándose al padre de Urania, enviándola a estudiar a los Estados Unidos. En una entrevista reciente, Vargas Llosa ha dicho:

"Lo que más me fascinó es la relación subjetiva que llega a establecerse entre el dictador y su pueblo. Esa especie de vasallaje espiritual, que va más allá de la simple servidumbre. Esa es una de las hazañas de Trujillo: lograr tener ese control tan absoluto no sólo sobre las conductas, sino sobre las conciencias y hasta los sueños. Los padres llevaban a sus hijas a Trujillo, está completamente documentado. El secretario de Trujillo me contó que era un problema por la cantidad de padres que llevaban al generalísimo a sus hijas. Era una manera de expresarle su admiración, y eso ocurría en los años 50, no en la edad media. Es una de las cosas que me precipitó a entender ese fenómeno. Ni una sola de esas víctimas de las que está comprobado que fueron sacrificadas, ha querido contar. Uno se pregunta si es por pudor de la víctima o de alguna manera viven esa aberración que era el haber estado en contacto con la divinidad".

Los personajes están excelentemente trazados: Ramfis, Radhames, (hijos); la Prestitinta Dama, (esposa), los hermanos, los conjurados, conforman un mosaico extraordinario. Pero son Trujillo, Balaguer, Johnny Abbes (Jefe de la Policía Secreta), quienes sobresalen sin discusión. La intención, ha dicho Vargas Llosa, no ha sido escribir una novela histórica, pero el acopio de datos, los



Por Jorge Longón

años de investigación que le tomó concretarla, los principales hechos históricos escrupulosamente respetados, la ubicarán con seguridad como una "novela documental" imprescindible para todo lector interesado en el tema, para políticos y sociólogos. Una anécdota: cuando el autor presentó su novela en "Casa de América", Madrid, en primera fila estaba una nieta de Trujillo, con un ejemplar que le fue firmado y dedicado más tarde. Entrevista después, señaló encontrarse "dividida... tengo que separar casi de forma física a mi abuelo el dictador".

Participo en una tertulia con Vargas Llosa. Si bien sabemos que en Europa todo este ritual de "encuentros con el lector" forma parte del marketing de una impresionante industria editorial, no deja de sorprender la sencillez, calidez y capacidad de comunicación del escritor con el público. Lo que no sorprende es encontrarse con el Vargas Llosa político, moviéndose como "pez en el agua", cuando le fluyen las preguntas... políticas. Es que, en tal condición, es una figura siempre presente en la escena cultural europea. Escribe en diarios y revistas de París, donde reside, en Madrid, intentando a la prensa de izquierda que le crítica su continua adhesión al libre mercado y a la derecha. Reviso mentalmente mis lecturas sobre la recurrente figura del dictador en la literatura hispanoamericana: "El Señor Presidente", de Miguel Ángel Asturias, "Tirano Banderas", de Enrique Buenaventura; "El otoño del Patriarca", de Gabriel García Márquez. En Chile, "La fiesta del Rey Acab", de Enrique Lafourcade, "Travesuras de un pequeño tirano", de Walter Garb, "Macías", de Sergio Marras. Y debo admitir, peleando conmigo, que en estructura narrativa, tratamiento de los personajes, profundidad y humanidad, LA FIESTA DEL CHIVO se ubica en el punto más alto.

Por último, en una novela en que prevalecen la violencia y el sexo como símbolos de poder y dominación, no deja de haber espacio para el amor de pareja, fraternal y filial. Y he aquí una paradoja: Vargas Llosa recalca su voluntad de "tomar distancia", de no hablar él por boca de sus personajes. Pero al elegir a Urania como el personaje que moviliza la historia, al mirar y describir a esta mujer, profesionalmente exitosa, pero con una afectividad y sexualidad hecha pedazos (¿para siempre?), una mujer que después de 35 años no ha dejado de ser víctima, Vargas Llosa ejecuta —también— su propio acto de amor.

Naufragios de Asfalto [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Naufragios de Asfalto [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)